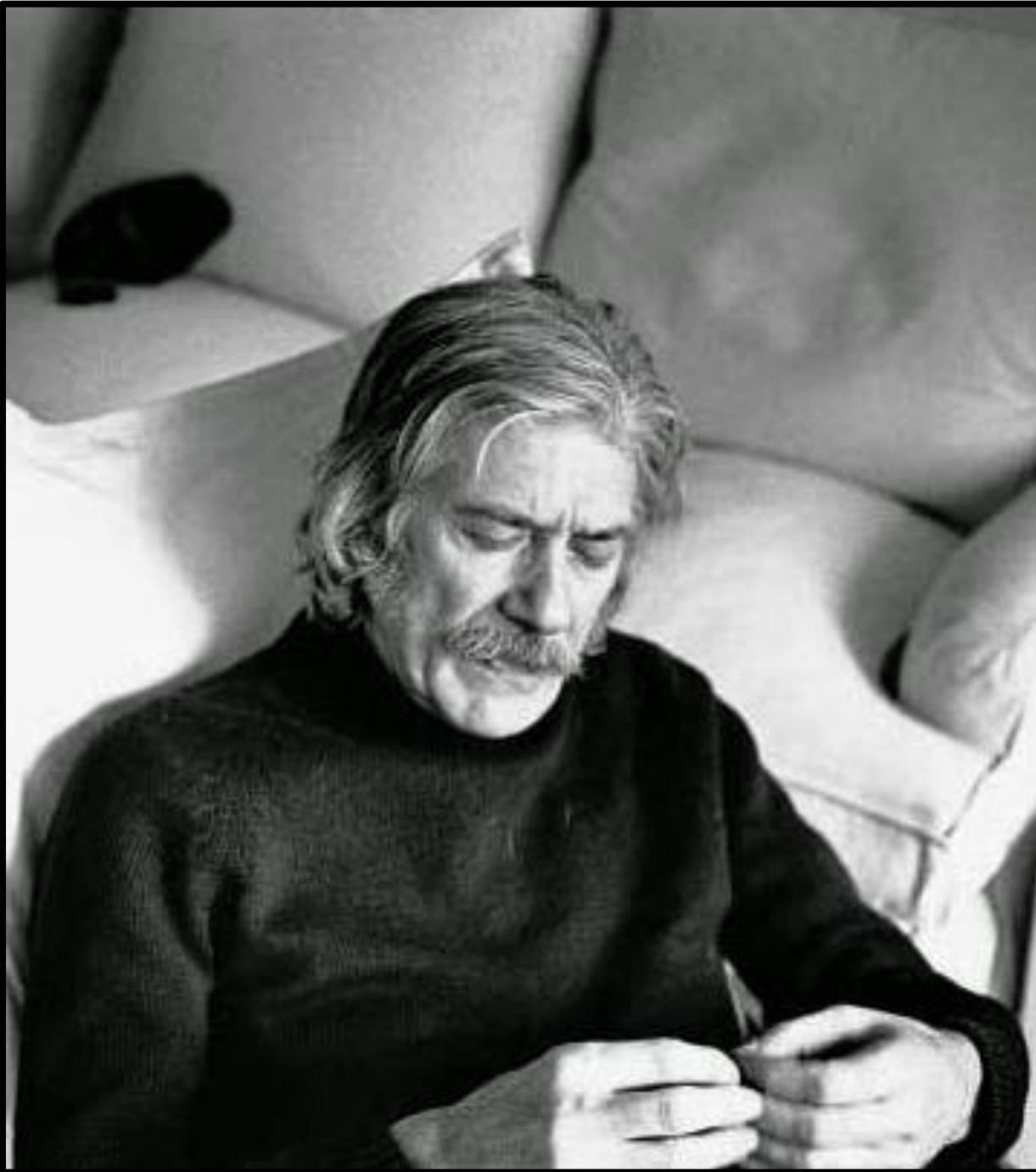


### ***Así recuerda el artista sus inicios en el mundo del arte:***

“Por ese tiempo también jugaba al fútbol y no fue casualidad que lo hiciese de goalkeeper; es que sentía como cuando dibujaba en las tapas de los cuadernos, el milagro de volar, era la magia de los músculos, la magia de realizar las paradas más difíciles por lo goleros más famosos del fútbol uruguayo. Yo sentía una gran admiración, eran casi sobrenaturales en sus atrapadas más maravillosas, para mí era magia como la de los pintores.

En ese tiempo en que el fútbol llenaba mis ratos libres quiso el destino que al lado de un terreno baldío en el que jugábamos, viniese a vivir un pintor. Desde ese momento, repartía el tiempo de juego con el que pasaba vichando a través de los agujeros de una tapia, los cuadros que colgando de las paredes las tapizaban de color. Veía en aquellas telas una fuerza de color como nunca había visto, paisajes al medio día, atardeceres llenos de azules, violetas y rosados, soles amarillos y lunas azules.

Entonces comencé a esperar que aquel pintor saliese con su caballete y caja de pinturas para seguirle siempre a distancia de unos 80 o 100 metros, así en vez de quedarme a jugar al fútbol en aquel terreno, iba a parar a campos cercanos o al Prado. Veía como aquel pintor armaba su caballete y se ponía a pintar; después de dejar pasar un tiempo respetable, me iba acercando, nunca hasta al lado, sino a una distancia apropiada que, aunque lejos, me permitiese ver su pintura.



Así pasé un tiempo, hasta que, en uno de mis primeros viajes de pantalón largo al centro, pasé por una galería y encontré en ella aquellas pinturas; hablé con aquel pintor, era Zoma Baitler y ese día me aconsejó que entrara a estudiar en el Círculo de Bellas Artes...

Dejé de estudiar y dejé el fútbol cuando entré al Círculo, sin saber en realidad nada de pintura y allí en los primeros meses se me abrió el mundo de la otra pintura, de la verdadera...”.